

Versos pendientes

Manuel Fernando González Cuevas¹
Corporación Universitaria Minuto de Dios

La figura de la Maga

Aparece ella, destellante y suave su figura, emerge de una librería contigua a la calle en que la conocí su imagen es la apostasía de una cotidianidad maravillosa, se engalana su pelo de color oro, la suavidad de su piel, sobre todo, la ternura su voz.

Como siempre en su brazo con un texto de Cortázar, asegura que lo está conociendo, pero es una verdad trémula lo ha explorado innumerables veces, luego me entero que le ha leído incluso en la lengua de Sartre.

No teme al enojo, su carácter es suave, casi como su piel, misma que el sol no persigue, sin éxito de colonizador.
En cambio, la luna acaricia su pelo Inverosímil imagen, ante los ojos de aquel que le admira su cabello color oro.

En cambio, su mirada es una evidencia de la perfectibilidad humana al saludarme denoto aquello, que mi juventud y escasa experiencia en el amor, se convierte en el pretexto para dejarme ilustrar de ella convertirme en el aprendiz de sus labios.

Se aleja, sigue caminando, me ignora, abandona mi camino.

Solamente quedo callado ante la penumbra, luego me menciona, me evoca y dota de existencia, su voz conoce mi nombre acércate querido Oliveira, menciona de manera clara.

Al perseguirle, hallo una lluvia, la senectud del día, los aromas del escenario la urbe existe, me doy cuenta, me aproximo a un lugar, del que salen transeúntes con mal humor nada importa, las tonalidades del café se mezclan con su perfume, esa hibridación da sentido a los sentidos, entiendo que existo.

La danza de aromas, configura una coexistencia, depende mi alma de sus rasgos.

Al final me descubro encantado con sus historias, trae al globo la tierra de Unamuno, describe los padecimientos de una sociedad esquizofrénica enuncia los otros de un país latitudinal, en fin, evoca los personajes de Flaubert.

¹ Licenciado en ciencias sociales, especialidad en ciencias de la complejidad, magíster en educación, doctorante en pensamiento complejo. Docente Corporación Universitaria Minuto de Dios. manuel.fernandogonzalez28@gmail.com

Como posfacio, de una tarde parafrasea la poderosa imagen del sol que ahora coloniza la tarde, lo hace al ver la ventana es inevitable pensarla como una Maga, que crea y diseña un mundo con sus palabras, una suerte de demiurgo literario.

La partida del caballero

Hablaba de un viejo victoriano, mencionaba como se había educado en el viejo continente leyendo en su lenguaje a Shakespeare, definiendo la comprensión histórica del ser diseñando con sus letras una suerte de túneles, sueños y dibujos enciclopédicos; hizo todo esto, desde su vivienda.

Residencia que era una homilía de textos, una cueva de huraños ensayos, espacio de filósofos que disertaban sobre la nada en una prebenda a todo.

Cruzaba de manera dificultosa, había pasado varios decenios desde el momento que desierto de alguna alma mater, desde entonces se curaba de un momento inicial en medio de textos, amplios, mezquinos, autores y obras inmaculadas. Sin pensarlo, se había convertido en librero ejercicio del cual su morada era testigo, no aquella en la cual pernoctaba, refiero la del otro lado del pasillo, la misma en que guardaba como columnas, que se erigían en paneles continuos, las obras de franceses, castellanos y coterráneos efusivas obras de diversos lomos.

Este viejo caballero hispano, se debatía entre la poesía, novela y ensayo, recordaba los deberes del poeta pero con menos debilidad, describía las tareas de un triste final, en el cual enseñó a la profunda humanidad, que somos muchos los que no daremos hijos, si no solo poemas.

Ha partido el magno traductor, se fue el custodio de *Viva la Música* aquel lector de Borges, que jugó a ser diplomático y librero.

Falleció el gran Cobo.

Geografía física

Existe una cordillera de sus labios que sin dudar, anhelo explorar, escalar con su ser con los alpes que se entronizan en su cabello.

Esgrime un aroma dulce, viento que parece recorrer un campo terso mente, susurra, trae rumores, nada es cierto; quizá igual que el Gaviero deba cruzar un río.

Buscando allí,
en puertos intermedios, las razones para definir los linderos de su cuerpo y el mío interpretando, con apego a la hermenéutica, la orografía de su mirada, estudiando como horizonte edafológico su piel.

Todo esto, se me ocurre, desde que el delta hace calma, hay una corriente advenediza del mar parece traer su ser.

Esperemos, la meseta de la vida permita cruzarle, en fin, no hay otra posibilidad, debe ser ella.

Me amenaza, como una escorrentía de poesía, deberé buscar a Tlön, muy seguramente Borges me guíe.
